GL Lab #4

LISBOA, UN PAISAJE DE TRADICIONES

“Calçada portuguesa” + Estufa fría

GRUPO LANDSCAPE
BURGIN - MOUZO

FOTOGRAFÍAS: CORA BURGIN 2019

GL Lab #4 “Lisboa, un paisaje de tradiciones”

“Calçada portuguesa”

Al recorrer las calles de Lisboa, no pasan inadvertidos los dibujos de sus veredas y los pisos de sus plazas. Innumerables diseños, flores, pájaros, caras, figuras ondulantes, signos y símbolos, que surgen de la combinación de la piedra portuguesa.
La ¨Calçada portuguesa¨ fue ampliamente difundida también en numerosas ciudades de Brasil, y en algunas ciudades de China, Estados Unidos (California), Malasia y Mozambique. Un trabajo totalmente artesanal, a partir del armado de ¨encofrados¨ de madera, que ayudan a delinear las diferentes figuras.

Estas calzadas, con sus antiguas raíces romanas, árabes y monásticas, nacen en el siglo XIX, en lo que todavía era la capital de un imperio marítimo. Fueron usadas por primera vez en Lisboa en el año 1842. El trabajo fue realizado por reclusos y ordenado por el gobernador militar del Castillo de San Jorge, el teniente general Eusebio Pinheiro Furtado.
Estos pavimentos son generalmente de piedra caliza o basalto. Mientras que el basalto es una roca ígnea volcánica, la piedra caliza es una roca de tipo sedimentaria, formada por la precipitación, durante un período de millones de años del carbonato de calcio presente en el agua. Los grandes depósitos de piedra caliza que se encuentran en Portugal, están principalmente en la región de Fátima, y son el resultado del antiguo mar y los lechos de los lagos que a través de la transformación geológica, dieron lugar al paisaje actual.
Entre algunos de los espacios públicos más significativos de Lisboa, que se destacan por el trabajo de sus solados, están la ¨Praça Dom Pedro IV¨, la ¨Praça do Municipio¨, y la ¨Avenida da Liberdade¨, cuyo eje remata en el Parque Eduardo VII.

GL Lab #4 “Lisboa, un paisaje de tradiciones”

Estufa fría

Cliente: Ayuntamiento de Lisboa
Arquitectura y Paisajismo:
Pulido García / Raúl Carapinha
Año de finalización de la construcción: 1975

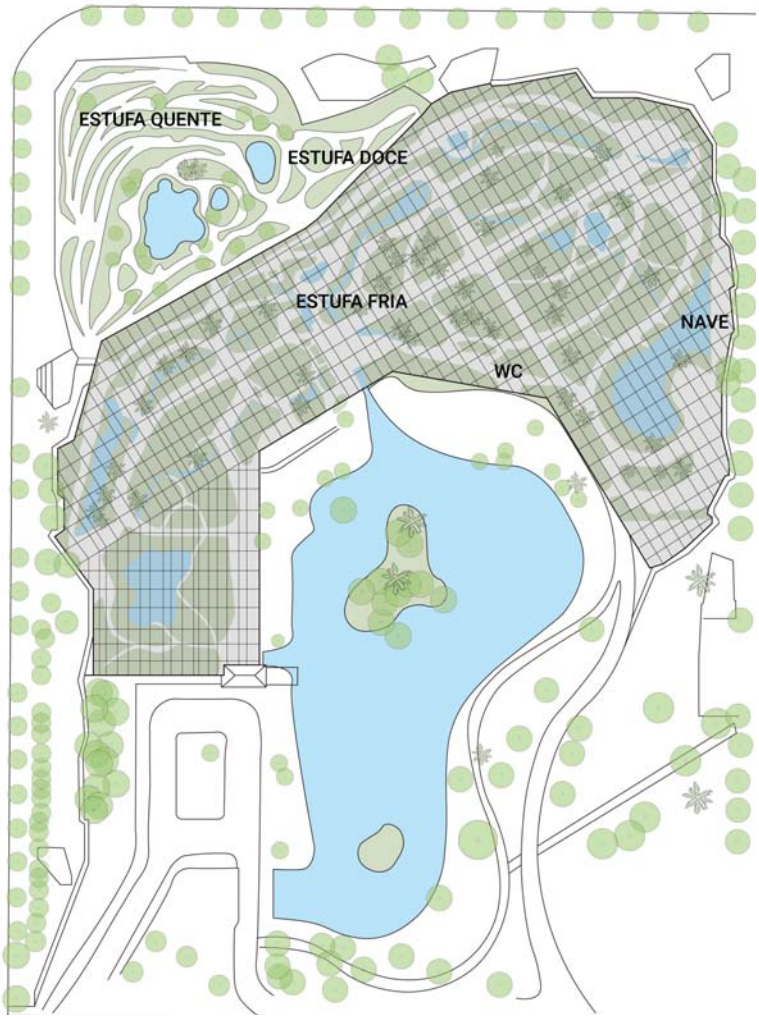
Estufa Fría es un complejo de invernaderos y umbráculo de 1,5 hectáreas de extensión que se encuentra ubicado dentro del Parque Eduardo VII, junto a la ¨Praça Marquês de Pombal¨

Inicialmente pensado como un lugar para simplemente albergar varios tipos de plantas, se ha convertido en uno de los espacios verdes más agradables de Lisboa, donde se transcurre entre lagos, cascadas, arroyos, estatuas y cientos de diferentes muestras de plantas de todo el mundo.A principios del siglo XIX, la ubicación actual del invernadero de Lisboa estaba ocupada por una cantera de basalto. La existencia de un manantial de agua dulce en la cantera comenzó a comprometer la extracción de piedra y la cantera se cerró.

En 1912, uno de los jardineros responsables de la vegetación que se plantaría en la "Avenida da Liberdade", decidió crear un refugio para las delicadas plantas que se importaban de todo el mundo. Con la llegada de la Primera Guerra Mundial, este plan quedó en suspenso y las plantas comenzaron a desarrollarse en el pequeño lugar protegido donde habían estado alojadas. En 1926, el pintor y arquitecto Raúl Carapinha se sorprendió al encontrar este espacio y pensó que sería una buena idea establecer un invernadero en el sitio. Cuatro años después, el proyecto se completó y en 1933 se inauguró oficialmente.

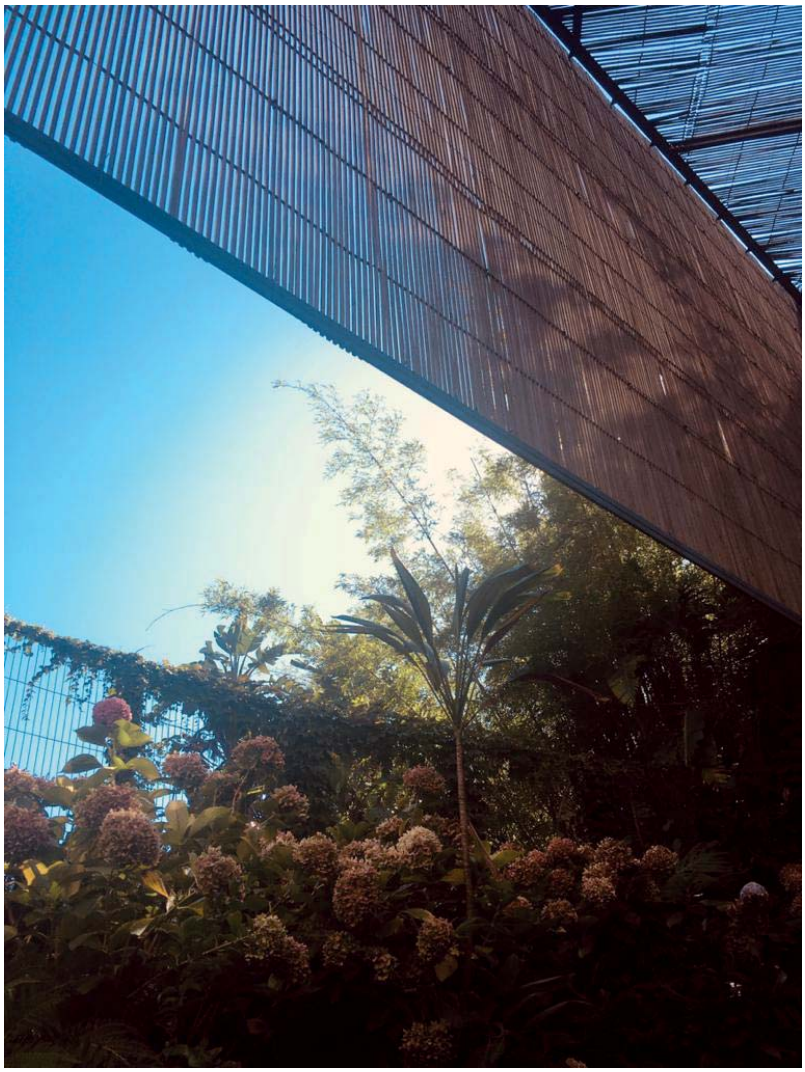
GL Lab #4 “Lisboa, un paisaje de tradiciones”

En los años 40, el Parque Eduardo VII sufrió modificaciones. La Estufa también fue afectada. La entrada se remodeló, construyendo un lago y una gran sala debajo de la alameda del parque, utilizada durante años como teatro, y donde aún se desarrollan actividades culturales.
Este invernadero está gestionado por el Ayuntamiento de Lisboa y está dividido en tres áreas diferentes: La Estufa Fría, La Estufa Caliente y La Estufa Dulce.
El nombre de Estufa Fría resulta del hecho de no usar ningún sistema de climatización, sino un entramado de madera que tamiza la luz y protege a la vegetación de las temperaturas frías de invierno y del excesivo calor en el verano.
El tipo de especies aquí cultivado no necesita temperaturas tan controladas como las plantas de invernadero y la protección que ofrece el techo de malla es más que adecuada. Estas plantas provienen de países como China, Australia, México, Perú, Brasil, las Antillas y también de la región de la península de Corea. Son de referencia obligada los helechos arborescentes, las azaleas y las camelias.



GL Lab #4 “Lisboa, un paisaje de tradiciones”

Este lugar es perfecto para los meses de verano ya que siempre existe sombra y una temperatura más fresca, cuando el calor del exterior se vuelve insoportable.
En 1975 se inauguraron la Estufa Caliente y la Estufa Dulce, obra del ingeniero Pulido García, y destinadas a la exhibición de plantas tropicales y plantas crasas respectivamente.
En el caso de la Estufa Caliente, el invernadero ocupa un área de más o menos 3.000 m2. Con su cúpula de vidrio es posible mantener las temperaturas bastante altas, creando el clima ideal para el crecimiento de plantas tropicales como cafetos, mangos o plátanos.



GL Lab #4 “Lisboa, un paisaje de tradiciones”

La Estufa Dulce, es el más pequeño de los tres invernaderos, con más o menos 400 m2, y aquí es donde se cultivan los cactus. Estas plantas suculentas tienen tallos gruesos y carnosos que típicamente tienen espinas. Algunos de los cactus más importantes en exhibición son el Echinocactus grusonii, el Cleistocactus straussii o el Aloe vera.

Estufa Fría, además de ser apreciado como museo vivo y área recreativa en Lisboa, tiene un importante componente educativo que la ciudad ofrece a sus habitantes y visitantes, promoviendo la conservación de la biodiversidad y su sostenibilidad. No sólo tiene una variedad de vida vegetal, sino que también se puede encontrar algo de vida silvestre, principalmente aves, como patos, cisnes y otras aves acuáticas.
Considerado un sitio de gran de interés turístico, junto a otros como el Chiado, la Ciudad Baja y el viejo Mercado junto al puerto, Estufa Fría merece la pena ser visitado, no solamente por aquellos que valoran la riqueza de su colección botánica.